... ... Buenas noches y bienvenidos en este nuevo año a Revista de Filosofía. Revista de Filosofía es un programa de la sección de Filosofía de la UNED que coordinan los profesores Antonio García Santes Mases y Francisco Martínez. Como ya os anunciamos en nuestro último programa en diciembre, hoy vamos a...

dedicar nuestra revista al pensamiento de Ernst Bloch. Ernst Bloch es un filósofo marxista, cuyo pensamiento plantea interrogantes relativos a la cuestión del sentido, en una sociedad sin claves, no antagonista, en una sociedad en la que hayan sido superadas las distintas formas de alienación. Bloch plantea, por ejemplo, que el tedio, el hastío, el aburrimiento, el dolor, la culpa y la gran utopía de la muerte aparecerán de nuevo y con mayor intensidad en una sociedad en la que la explotación, la dominación y la manipulación hayan sido superadas, de ahí que su posición ante la religión sea más ambivalente que la de la crítica marxista tradicional.

Blog afirma que donde hay esperanza hay religión. Las religiones han ofrecido frecuentemente consuelos abusivos, pero también han funcionado como baluartes de esperanza. Y para hablar de blog nos acompaña hoy un experto, un experto en el pensamiento de blog que ha estado con nosotros en los últimos programas. Nos referimos, por supuesto, a Carlos Gómez, profesor de filosofía de la religión de la UNED. Y con Carlos Gómez está, como siempre, Antonio García Santes Mases. Buenas noches. Tenemos hoy con nosotros al profesor Carlos Gómez, con el que allá por el mes de diciembre hicimos un debate sobre el problema de la crítica marxista de la religión, la crítica funcionalista de la religión, y la crítica sustantiva de la religión. Queríamos hoy volver a retomar aquel tema.

comenzando por una figura importante para tratar todos estos temas, como es Ernst Bloch. Carlos Gómez ha estudiado el pensamiento de Bloch y el diálogo que se establece entre Bloch y Jürgen Mollmann al hablar fundamentalmente del problema de la alienación y de la utopía en el pensamiento marxista. La primera pregunta que le queríamos hacer era, ¿cómo entiende Bloch el pensamiento marxista en relación a estas dos categorías, alienación y utopía? Buenas noches. Bueno, Bloch, como se sabe, es un autor de orientación marxista en la corriente cálida, aunque su marxismo no ha dejado de presentar problemas, puesto que él mismo se vio obligado a pasar de la República Democrática Alemana a la Alemania Occidental. Y en ese sentido, su pensamiento procura ser un replanteamiento de algunas de las tesis básicas del marxismo.

y fundamentalmente por lo que afecta a lo que nosotros vamos a ver hoy respecto al problema de la crítica marxista a la religión. Bloch piensa que efectivamente la religión ha cumplido una función alienante en muchos momentos de la historia, de acuerdo con el consabido lema de Marx de que la religión sería el opio de las masas, pero por otra parte piensa que la religión ha albergado buena parte de la esperanza de esa misma humanidad, y por lo tanto sería inconcebible que el socialismo, en cuanto que se presenta como un proyecto de emancipación para la humanidad, desdeñara la herencia religiosa en la medida en que la herencia religiosa fuera entendida como la herencia de la esperanza. En la medida en que donde hay esperanza hay religión, dice Bloch, el marxismo es religioso puesto que también contiene esperanza. Efectivamente, al hablar del problema de la alienación, tú resumes muy acertadamente a mi juicio, los distintos pasos que se han ido dando.

en el pensamiento ilustrado y posilustrado al hablar de la alienación. Al menos dos pasos importantes. En el primer momento, quizás podríamos simbolizar esta tesis en la figura de Feuerbach, la idea de la alienación viene de que el hombre no aparece como la creación de Dios, sino más bien Dios como la creación imaginaria y delirante del hombre. Dios aparece para Feuerbach como una proyección del deseo del hombre en desacuerdo consigo mismo. ¿Qué diferencias habría entre este planteamiento de Feuerbach, que viene a plantear una reducción antropológica de la teología, de los predicados teológicos, y el planteamiento posterior de Marx en la tesis sexta sobre Feuerbach, cuando Marx dice que Feuerbach diluye la esencia religiosa en la esencia humana, pero la esencia humana no es algo abstracto, inherente a cada individuo, es en su realidad el conjunto de las relaciones sociales. ¿Qué diferencia verías tú? Para comenzar a...

a desbrozar este tema entre el planteamiento de Feuerbach y el planteamiento de Marx en relación al tema de la alienación. Sí, el tema de la alienación lo lanzó, por así decirlo, filosóficamente Hegel, que fue el primero que trató de alguna manera sustancialmente de él. Y en el tema este de la alienación lo que se hace es retraducir filosóficamente un mito que está presente en muchas civilizaciones de la humanidad y que nosotros conocemos, sobre todo por la versión del Génesis, como es el mito de la caída. Es decir, la expulsión del hombre del paraíso, de una situación en la que era idéntico consigo mismo a un mundo extraño. Ese concepto implica también, de alguna manera, la posibilidad de reganar la patria perdida y, por lo tanto, de recuperar esa identidad del hombre consigo mismo con la naturaleza y con los demás. De este tratamiento que en Feuerbach, efectivamente, como tú recordabas, implica que Dios no es sino un atributo de nuestra conciencia, todos los atributos que le ponemos a Dios.

los podemos invertir y aplicárselos al hombre, la infinitud de Dios no sería sino la infinitud de la propia conciencia humana, de ese planteamiento Marx recoge lo esencial, es decir, que Dios no es sino una creación imaginaria del hombre, pero quiere poner en conexión este planteamiento especulativo de Feuerbach, quiere poner Marx en conexión este planteamiento con las relaciones sociales, puesto que el hombre no es un individuo abstracto, sino como recordabas tú la tesis 6 de Marx sobre Feuerbach, el hombre es el conjunto de sus relaciones, de sus determinaciones sociales, de ahí que aunque Marx dijera en una ocasión que la crítica a la religión es la condición de toda crítica, de hecho luego nunca Marx escribió ningún libro, ninguna obra al respecto, y más bien sus consideraciones sobre la religión se encuentran dispersas en prefacios, en obras, en cartas, pero no hay ningún tratamiento sistemático del mismo, porque a Marx lo que le interesaba fundamentalmente era analizar las relaciones sociales del capitalismo decimitario, el monónimo, y por eso es que Marx lo hizo,

la alienación la transmite o la va reconduciendo a otras figuras de la alienación como son la alienación filosófica, la alienación política, la alienación social y fundamentalmente la alienación económica a varios niveles, las relaciones técnicas de producción en donde el hombre se aliena en su trabajo puesto que no puede reconocerse en él o las relaciones sociales de producción en donde a través del mecanismo de la plusvalía el trabajador ve cómo continuamente y sistemáticamente se ve estafado puesto que el producto de su trabajo es robado por el empresario capitalista. De ahí que Marx partiendo de una consideración filosófica del idealismo especulativo alemán después procura reconducir su análisis a un análisis socioeconómico si bien el tema inicial en él pervive, es decir, la religión

se va a ver o se va a considerar fundamentalmente como una adormidera que impide la liberación del hombre puesto que esperando la compensación de un reino trascendente el hombre nunca se pone a transformar su propia existencia. Esa es la situación social.

Es interesante en este sentido, comentando la diferencia entre Feuerbach y Marx, darnos cuenta de que efectivamente el planteamiento de Marx sobre el tema de la alienación y el situar esta alienación en el proceso de producción de la sociedad industrial, de la sociedad capitalista, plantea un problema muy importante a nivel de la división del trabajo. Tú en un momento determinado del estudio que realizas en tu libro Identidad y Relevancia del Cristianismo, publicado por el Aula Abierta de la Universidad de Distancia, al referirte a estos temas en torno al pensamiento de Bloch y al pensamiento de Molman, planteas cómo Molman distingue entre la producción específicamente capitalista y la producción industrial. Y dice, bueno, efectivamente Marx había criticado la producción capitalista sin percatarse que de alguna forma la propia producción industrial, llevaba un nivel fuerte de deshumanización. En este sentido yo no coincido completamente con esta crítica de Molman.

Porque a mí me parece que si algo es claro en el planteamiento de Marx es este intento de superar el extrañamiento, la enajenación a la que lleva la propia división del trabajo. Esto nos plantearía un problema al estudiar cómo la utopía que Marx planteaba, esa utopía donde la cocinera podría dirigir el propio Estado, según la frase de Lenin, está verdaderamente alejada de lo que está siendo hoy la imagen de la sociedad industrial avanzada. Es decir, en la sociedad industrial avanzada no sólo la división técnica del trabajo no ha sido amortiguada, sino que podríamos decir ha sido radicalmente intensificada. Hoy vivimos cada vez más la barbarie del especialismo y la dificultad que nuestro trabajo, el trabajo del ser humano, sea un trabajo distinto al trabajo serializado, al trabajo especializado o al trabajo parcelado. Desde este punto de vista, yo no sé si el planteamiento que se hace... ...en el libro al...

Dar, por supuesto, a la desaparición de la propiedad privada o la idea de que una sociedad articulada mediante una asociación libre de individuos libres, o la idea de que la propia división del trabajo puede ser superada, no es, por tu parte, excesivamente optimista. Es decir, no sé si me da la impresión de que en algún momento determinado pasas sobre el tema como dando, por supuesto, que ese es el proyecto, la sociedad sin clases, de alguna forma, no digo yo que esté a la vuelta de la esquina, pero es una posibilidad histórica, y entonces tenemos que plantearnos los problemas que se producirían incluso en una sociedad sin clases. No me parece que el planteamiento sea incorrecto, lo que me parece es que lo que veo muy difícil es la sociedad sin clases. ¿Cómo lo ves tú, Están? Yo también, yo también, desgraciadamente. Lo que pasa es que, bueno, yo en esa parte del libro a la que te estás refiriendo, no traté de... No traté de presentar tanto mis...

que dejo un poco para el balance final, como resumir el planteamiento de Moldman. Y la verdad es que Moldman critica algunos aspectos del marxismo, pero los critica en lo que a él más le afecta como teólogo, es decir, le critican el aspecto religioso. Probablemente esta pregunta se la podríamos hacer, y quizá alguna vez tengamos ocasión, si viene Moldman por aquí, de traerla a este estudio y que esté con nuestros sedentes, esta pregunta se la deberíamos hacer tal vez a Moldman, si él piensa que efectivamente podemos superar la división del trabajo, podemos superar las formas específicas de la alienación capitalista, y

encaminarnos hacia algo así como la sociedad sin clases. Ya que me preguntas, pues te diré que, bueno, yo no soy un analista político, pero desde luego, aunque me parece que los esfuerzos deberían ir por ahí, es decir, hacia la construcción de un socialismo igualitario, incluso libertario, sin embargo, la verdad es que en la perspectiva de los 80 me parece francamente difícil. Esta dificultad no nos debería hacer renunciar de la tarea, pero probablemente requiere analizarla. Hay análisis mucho más específicos como los que tú...

te referías. Sin embargo, para la crítica a la religión de Marx, el problema no se plantea ahí, puesto que el problema de cómo organizar una sociedad es en buena medida un problema técnico, en cuanto que el proyecto ético final, una sociedad igualitaria, ya está resuelto. Y entonces el problema para Molman se le plantea en si en esa sociedad igualitaria la religión es algo vano, que no tiene ya ninguna función que cumplir, o puede y debe seguir cumpliendo todavía algún papel. Por eso Molman no critica con detención los aspectos técnicos del proyecto marxista, sino que se concentra únicamente en el aspecto religioso. Y como él señala en alguna ocasión, la confusión que probablemente aquí tiene Marx es que identifica la religión. Y que identifica la alienación que una vez es detectable en la sociedad burguesa y capitalista con la alienación existencial del hombre, en donde entrarían problemas que probablemente estarán presentes en toda sociedad, como la enfermedad, el dolor, la muerte, la desaparición de seres queridos.

Es decir, no se daría la unión entre esencia y existencia como el joven Marx, en un texto famoso de los manuscritos, llegó a postular. Molman señala que al englobar en el concepto de alienación las necesidades metafísicas y religiosas de los hombres, Marx indirectamente provocó la ilusión de que la superación de la sociedad burguesa conduciría a la superación de la alienación interna existencial del hombre. Pero eso de ninguna manera se sigue. Aunque, por otra parte, y con esto querría yo terminar mi intervención de ahora, de esa tesis de Molman no habría que sacar ninguna conclusión paralizante, sino únicamente tener en cuenta un poco mejor cómo nos vienen dados los datos del problema, quizá para poder así superarlo de un modo más efectivo. Sería interesante, en este sentido, que comentaras un poco el planteamiento específico de Bloch en relación a tres temas, o a tres zonas de su pensamiento. Uno, el papel que han jugado las... religiones o las esperanzas religiosas en relación a las utopías sociales.

Segundo elemento, quizás el planteamiento de cómo incluso en una sociedad que superara la alienación, en una sociedad sin clases, tendría que haber alguna administración de sentido, alguna institución que se encargara de alguna forma de administrar el sentido de los seres humanos. Y un tercer elemento, en relación al pensamiento del profesor Javier Muguerza, plantearnos si efectivamente se produce en el pensamiento de Bloch o no, una parálisis del devenir, o dicho de otra forma, una identidad conquistada hasta el punto que ya no habría diferencias. Estas tres cuestiones son las que podríamos tratar en relación al pensamiento de Bloch. Sí, yo me alegro mucho que me hagas estas preguntas porque me parece que son centrales en el pensamiento de Bloch. Efectivamente, la crítica funcionalista de la religión ha solido partir de constatar que la religión ha cumplido en muchos momentos una de las principales necesidades de la religión, y que la religión ha cumplido en muchos momentos una de las principales necesidades de la religión. Y que la religión ha cumplido en muchos momentos una función alienante, de adormecer.

de opio, de impedir la madurez psíquica del individuo, y de ahí se ha dado un paso epistemológicamente inadmisible a dar por zanjada la cuestión de la religión, es decir, pensando que entonces ya toda la crítica kantiana sobre la religión se había superado, que es una crítica sustantivista, a través de un análisis funcional. Incluso en el análisis funcional, es decir, qué papel cumple la religión respecto al conjunto social, incluso en ese análisis funcional, el análisis de Marx, que fue enormemente acertado por lo que se refiere a la religión de la época victoriana inglesa, sin embargo, no se podría admitir como una generalidad, que es lo que a veces un marxismo repetitivo, que desde luego no es el de Bloch, ha consignado. Pero todavía en 1963 recordaba Alfredo Fierro que el informe de la Comisión Ideológica del Partido Comunista de la Unión Europea, que es el que se ha hecho en el año 1963, ha consignado que la religión de la época victoriana inglesa, que es lo que a veces es un marxismo repetitivo, que desde luego no es el de Bloch, ha consignado. La Unión Soviética decía que la religión no ha sido, ni podrá ser nunca otra cosa, que un impedimento para el progreso de la sociedad, lo cual suena más a una especie de receta que consuma los problemas de la sociedad.

problemas antes de estudiarlos. La opinión de Bloch es muy distinta. Por ejemplo, tengo aquí un texto del principio Esperanza, en el que dice que para la voluntad de un mundo mejor, las grandes religiones de la humanidad han sido con frecuencia su abusivo consuelo. Pero también, durante mucho tiempo, y esta es la contrapartida que quiere señalar Bloch, fueron esas religiones el espacio más engalanado de esa voluntad de un mundo mejor. Más aún, fueron su entero edificio. Es precisamente esa ambivalencia religiosa, en donde la religión puede cumplir una función paralizante, pero también puede dinamizar la voluntad de un mundo mejor, las estructuras de una sociedad injusta. Es esa ambivalencia religiosa la que Bloch quiere recoger. Y precisamente por ello, él se plantea que incluso en una sociedad sin clases, pervivirían algunos problemas a los que ninguna administración económica podría resolver. Entre otras cosas, el problema de la religión religiosa es que la religión religiosa es un problema que no se puede resolver. Entre esos problemas, a Bloch le ha gustado siempre destacar

el problema de la muerte, que como él señala en el capítulo que dedica al tema en el principio de esperanza, es la antiutopía máxima. Dice Bloch en un texto no ya del principio de esperanza, sino de derecho natural y dignidad humana, que en una sociedad en la que ya no haya diferencias sociales, precisamente por ello pervivirán de un modo tanto más fuerte las indignidades de la existencia, desde el reflujo del aburrimiento y del hastío hasta la mandíbula de la muerte, dice él. Los mensajeros de la nada, acaba ese texto, tienen ahora un nuevo rostro, pero este es mucho más inimaginable todavía. Es decir, al superar los problemas socioeconómicos y políticos, si es que algún día se llegaran a superar, sin embargo, pervivirán otros problemas y por eso Bloch piensa que respecto a las cuestiones del sentido, el hombre necesitaría algo así como una iglesia. Naturalmente la palabra ha ido a que la iglesia, fundamentalmente la iglesia católica, su organización eclesiástica. Ha cumplido su función.

...de situaciones tan nefastas. El mundo occidental, el término puede sonar mal, pero a mí me parece que lo podríamos recoger más en lo que tiene de eclesial, de espíritu universal, de realizar de alguna manera la fraternidad humana, que no en lo que tiene de institución eclesiástica. Dice Bloch que incluso en esa sociedad necesitaríamos, leo su texto, una futura dirección mundial que conduzca los procesos de producción de modo muy adecuado

a las necesidades, no tiene por qué hacerse cargo de tareas estatales, pero sí sería pensable que le quedara algo así como un centro de consejos, como una administración del sentido. Algo que ordene los ánimos e instruya los espíritus a fin de vivir siempre como en la iglesia, en este sentido creo que quiere decir él al que yo me refería. A fin de vivir siempre como en la iglesia, en estado de preparación y de dirección. Porque muy posiblemente incluso en esa sociedad el hombre no podría vivir al día, sino también por encima del día.

este punto con la tercera cuestión que planteaba, que era la de la parálisis del devenir. Es decir, ¿en qué medida esa futura dirección mundial, fíjate como en el texto dice, no tiene por qué hacerse cargo de tareas estatales? Lo cual quiere decir que en este punto reproduce Bloch completamente el pensamiento marxista clásico de la extinción del Estado y entonces precisamente ese pensamiento normalmente iba unido a la idea de la abolición de la propia filosofía. Entonces, ¿qué papel tendría ahí la razón o la filosofía en un lugar donde podría por un lado haber una dirección mundial que condujera los procesos de producción sin Estado, sin aparato estatal y desde ese punto de vista, ¿quién tendría que dirigir el sentido? Porque claro, la crítica que le hacía Muguerza era más bien que esa patria de la identidad paralizaba el devenir y por tanto paralizaba la tensión entre el ser y el deber ser. Sin embargo, en este texto de Bloch parece como si a pesar de todo

es intentar ordenar los ánimos o instruir los espíritus, es mantenerse en vigilia, en estado de preparación, fueron un poco en contra de esa idea de la parálisis del devenir. ¿Hay parálisis o no hay parálisis en el pensamiento de Bloch? Bueno, haces unas preguntas muy matizadas y me alegro porque si no, pues los autores se vienen a convertir en lemas o en estribillos. A mí me parece que este texto de Bloch, que no lo tengo aquí, pero creo recordar que es también de derecho natural y de dignidad humana, pues este texto de Bloch y otros, como los que yo citaba hace un momento de esa obra, lo que revelan es que Bloch era más consciente de lo que a una primera lectura puede parecer, de sus propias contradicciones o por lo menos de los propios problemas que él planteaba. Has aludido a dos cuestiones, la desaparición del Estado y, por así decirlo, el mito de la democracia. La desaparición del Estado es una de las cosas que más me ha gustado de Bloch. Respecto a la desaparición del Estado, yo pienso que Bloch es excesivamente optimista.

Nuestro pensamiento depende mucho de las coyunturas, las coyunturas sociales en las que estamos. Y no porque vayamos siendo un puro reflejo mecánico de esas coyunturas sociales, sino porque indudablemente la situación que nos toca vivir nos hace concebir con más firmeza unas esperanzas o más bien ver sospechosamente algunos proyectos. Un pensamiento como el que se fragua en el mundo occidental a fines de los 50 y en la década de los 60 era un pensamiento en el que no solo Bloch, sino que también Marcuse pensaba que la sociedad no represiva estaba, por así decirlo, a la vuelta de la esquina. Sin embargo, después de la crisis de los años 73, y una crisis que es muy posiblemente más estructural quizá de lo que pensemos, en cuanto que el proceso de automatización en el que está inmerso el capitalismo en las sociedades industriales probablemente lleva consigo para mucho tiempo problemas como los del paro, que no parece que se puedan... resolver esta coyuntura socioeconómica que estamos viviendo nos hace ser mucho más cautelosos.

cautelosos, o por así decirlo, estar desencantados, como dice el famoso término, respecto a los proyectos de liberación. Yo no tengo ninguna especie de idolatría con el Estado, ni le considero ningún papá que nos dé muchas cosas. Por otra parte, porque el Estado de

bienestar parece que está haciendo agua. Pero de ahí a pasar a la utopía marxista o anarquista, aunque tengan sus diferencias... En elementos de coincidencia, sí. A pesar de sus diferencias, coinciden en pensar que el Estado desaparecerá algún día. Yo no sé si efectivamente el Estado va a desaparecer, o incluso, dicho con todas las reservas, insisto porque no tengo ninguna especie de respeto sagrado ante el Leviatán, sin embargo, quizá el Estado, la administración de los asuntos estatales y económicos, tenga que preservar alguna función, y en ese sentido quizá el Estado no llegue a desaparecer. En cualquier caso, estos son futuribles. Como ya nos queda poco tiempo, lo que en principio no va a desaparecer es nuestro programa, y por eso te lo digo.

convocamos a otro programa para el que podamos continuar este debate en relación también con otro autor extraordinariamente interesante que tú conoces como es Max Horkheimer. Nada más y muchas gracias. De acuerdo, gracias. Bueno, pues hasta aquí nuestra revista de hoy. Nuestra primera revista del año que ha girado en torno al pensamiento de Ernst Bloch. Agradecemos a Carlos Gómez y a Antonio García Santes Mases estos 25 minutos de charla y a vosotros os citamos para el próximo miércoles a la misma hora. Gracias.

Ahora os dejamos como siempre con la voz de la pizarra.